

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE
ESCUELA GRADUADA DRA. LUZ M. RIVERA MIRANDA

DISCUSIÓN CRÍTICA SEMANA 5

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
DR. CARLOS COLÓN, PHD EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO MEL 601.773
FORMACIÓN DE LÍDERES

POR

BRYAN J. ROSADO SANTOS

SAINT JUST, P. R.

SEPTIEMBRE 12, 2025

PLANIFICACIÓN Y TOMA DE DECISIONES

La preparación del líder cristiano no puede separarse de la manera en que este organiza su vida, toma decisiones y establece una programación efectiva para alcanzar los propósitos de Dios. Tanto Peter Scazzero como Rick Warren reconocen que el liderazgo espiritual no es un asunto improvisado, sino un proceso que requiere disciplina interior y claridad de visión. Sus aportaciones, aunque diferentes en énfasis, se complementan y ofrecen principios valiosos para el ejercicio ministerial.

En el caso de Scazzero, su insistencia es que un líder no puede llevar a cabo un ministerio saludable sin atender primero su vida interior. En El líder emocionalmente sano, plantea que el líder debe cultivar un corazón arraigado en la intimidad con Dios, en prácticas espirituales sólidas y en el desarrollo de la madurez emocional. La planificación, desde esta perspectiva, comienza con el alma del líder. Si el corazón está desordenado, las agendas ministeriales terminan siendo superficiales y desgastantes. Scazzero subraya que la verdadera programación efectiva se fundamenta en líderes que han aprendido a detenerse, discernir y escuchar a Dios antes de actuar. La toma de decisiones, entonces, no depende de la presión externa o de la productividad inmediata, sino del ritmo de Dios que invita a la reflexión, al descanso y al equilibrio. En otras palabras, la preparación del líder no es tanto cuestión de técnicas como de formación interior.

Por su parte, Warren en Liderazgo con propósito presenta un enfoque más estratégico y estructurado, tomando como modelo a Nehemías. Señala que un líder debe orar, pero también planificar cuidadosamente. La planificación no es opcional, sino parte de la obediencia a Dios. Entre los principios que destaca se encuentran: pensar detalladamente, prepararse para las

oportunidades, fijar metas claras, establecer fechas límite, prever problemas, calcular el precio y estar dispuesto a pedir ayuda a otros. Para Warren, el liderazgo efectivo se mide en la capacidad de anticiparse, organizar recursos y traducir la visión en pasos concretos. El líder que no planifica está destinado al fracaso porque carece de dirección y orden. La programación efectiva, según él, requiere un espíritu visionario pero también un compromiso práctico para llevar adelante cada paso con claridad y fe.

Ambos autores coinciden en que la preparación del líder es fundamental, aunque cada uno la aborda desde ángulos distintos. Scazzero insiste en el “ser” del líder, su carácter, sus emociones y su espiritualidad como base para toda decisión. Warren enfatiza el “hacer”: la manera de ordenar el camino con metas, tiempos y estrategias claras. En la práctica ministerial, ambas dimensiones se necesitan mutuamente. No basta con tener un corazón sensible a Dios sin dirección estratégica, ni tampoco sirve un plan bien diseñado sin un líder que viva en integridad y equilibrio.

En mi experiencia observando a otros líderes, he visto los riesgos de descuidar estas enseñanzas. Algunos han seguido el modelo de Warren en el sentido de tener planes, calendarios y metas, pero sin la madurez interior de la que habla Scazzero. El resultado ha sido el agotamiento, la pérdida de relaciones sanas y en ocasiones, ministerios estancados por la falta de profundidad espiritual. También he visto lo opuesto: líderes apasionados por la oración, el descanso sabático y el cuidado interior, pero sin la organización suficiente para concretar proyectos. En ambos casos se pierde efectividad. Lo que más me impacta es la necesidad de integrar las dos perspectivas: un corazón sano y una mente organizada.

En mi propio liderazgo me reconozco en esa tensión. He tenido temporadas donde mi agenda ha estado llena de actividades y planes pero mi vida interior estaba descuidada, el

resultado fue cansancio y frustración. En otros momentos, he buscado el silencio y la intimidad con Dios, pero me costaba llevar esas convicciones a la acción concreta. La lectura confirma que el verdadero liderazgo cristiano se da cuando el ser interior y la acción exterior se sostienen mutuamente. La preparación del líder comienza con el alma, pero se expresa en planes claros que den dirección y concreten la visión de Dios.

En conclusión, Scazzero y Warren ofrecen una visión integral del liderazgo cristiano: el primero recuerda que el líder debe estar emocional y espiritualmente sano para discernir la voluntad de Dios, y el segundo enseña que ese discernimiento debe traducirse en una planificación sabia y estratégica. La toma de decisiones y la programación efectiva no pueden reducirse ni al activismo ni a la espiritualidad individual, sino que exigen una integración de ambas dimensiones. Como líder en formación, mi desafío es cultivar una vida interior sólida y, al mismo tiempo, organizar con responsabilidad cada paso del ministerio. Solo así la obra reflejará no mis fuerzas, sino la grandeza de Dios que se manifiesta cuando sus siervos oran, planifican y caminan en obediencia.